

LA *HYBRIS DEL MAL* Y LOS SONIDOS DE LA MUERTE: UN ACERCAMIENTO  
ANTROPOLÓGICO EN TORNO A LA CREACIÓN SONORA CONTEMPORÁNEA  
DE ZAEL ORTEGA PÉREZ.

THE *HYBRIS OF EVIL* AND THE SOUNDS OF DEATH: AN ANTHROPOLOGICAL  
APPROACH AROUND THE CONTEMPORARY SOUND CREATION  
OF ZAEL ORTEGA PÉREZ.

Anayuri Güemes Cruz

**Nota sobre la autora:**

Doctora en Ciencias Antropológicas por la UAM-I, Maestra en Sociología por el ICSyH “AVP” (BUAP) y licenciada en Antropología (BUAP), actual Profesora-investigadora T/C en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la BUAP, pertenece al Sistema Nacional de Investigadores (candidata).  
<https://orcid.org/0000-0001-7520-3695>

Esta investigación fue financiada con recursos de la autora. La autora no tiene ningún conflicto de interés al haber hecho esta investigación.

Remita cualquier duda sobre este artículo al siguiente correo electrónico:  
[anayuri.guemes@correo.buap.mx](mailto:anayuri.guemes@correo.buap.mx)

Recibido:1/07/2020    Corregido: 17/08/2020    Aceptado:1/09/2020



Copyright (c) 2020 Anayuri Güemes Cruz. Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons 4.0](#).



Anayuri Güemes Cruz  
La *Hybris del Mal* y los sonidos de la muerte: un acercamiento antropológico en torno  
a la creación sonora contemporánea de Zael Ortega Pérez.  
Revista *Xihmai* XV (30), 115-136, julio-diciembre 2020

LA *HYBRIS DEL MAL* Y LOS SONIDOS DE LA MUERTE: UN ACERCAMIENTO  
ANTROPOLÓGICO EN TORNO A LA CREACIÓN SONORA CONTEMPORÁNEA  
DE ZAEL ORTEGA PÉREZ.

THE *HYBRIS OF EVIL* AND THE SOUNDS OF DEATH: AN ANTHROPOLOGICAL  
APPROACH AROUND THE CONTEMPORARY SOUND CREATION  
OF ZAEL ORTEGA PÉREZ.

## Resumen

Históricamente las culturas se han visto atraídas por la permanente reflexión en torno a la muerte, esta es y será la eterna incógnita de las culturas humanas. La antropología tiene un papel relevante, pues ha contribuido en la documentación de las diversas manifestaciones culturales en torno a la muerte; son múltiples las expresiones, tradicionales y contemporáneas, existentes en México respecto a este tema. El interés de este artículo se enfoca en el abordaje antropológico del trabajo de Zael Ortega, lo que supone un reto para el quehacer de la antropología en el mundo contemporáneo. Por lo tanto, el objetivo de este artículo es mostrar la vigencia de la disciplina antropológica para el estudio de las múltiples expresiones culturales contemporáneas, que en este caso corresponden al tema de la muerte y los sonidos a través de la creación sonora *La Hybris del Mal*; la etnografía sonora se ha utilizado como técnica de aproximación.

**Palabras clave:** sonidos, muerte, creación sonora, etnografía sonora.

## Abstract

Historically, cultures have been attracted by the permanent reflection on death, this is and will be the eternal unknown of human cultures. Anthropology has a relevant role, since it has contributed to the documentation of the various cultural manifestations around death; There are multiple expressions, traditional and contemporary, existing in Mexico regarding this issue. The interest of this article focuses on interdisciplinary contemporary expressions regarding death, represented through the sound creation of Zael Ortega, which represents a challenge for the work of anthropology in the contemporary world. Therefore, the purpose of this article is to show the plasticity and validity that

the anthropological discipline represents to address the multiple contemporary interdisciplinary cultural expressions, in this case in relation to the theme of death and sounds, which poses a challenge for the Anthropology, and in turn, allows to show the capacity of this discipline for its approach through sound ethnography.

**Palabras clave:** sounds, death, sound creation and sound ethnography.

## Introducción

Históricamente las culturas se han visto atraídas por la permanente reflexión en torno a la muerte, esta es y será la eterna incógnita no sólo de las grandes y pequeñas culturas, esta atracción estará presente en las culturas mientras exista vida humana. Su reflexión, se puede afirmar, es tan vieja como la humanidad y, a pesar del tiempo, siempre será una reflexión vigente. Por esta razón parece obligado un abordaje desde la antropología para explorar novedosos discursos, con el objetivo de evidenciar la capacidad de la antropología para acercarse al campo de la creación<sup>1</sup> contemporánea. Es así como este artículo contribuye con una reflexión crítica, desde el campo de la antropología, sobre los sonidos de la muerte a través de la creación sonora del organizador de sonidos Zael Ortega Pérez. Su obra *La Hybris del Mal* es el ejemplo adecuado para dicha reflexión, ya que permite mostrar la vigencia de la antropología en el abordaje de las expresiones culturales del mundo contemporáneo y sus nuevos lenguajes.

El orden de ideas es el siguiente, primero se inicia con un planteamiento que destaca la capacidad humana para reflexionar el fenómeno de la muerte, como la gran diferencia del humano frente a otras especies. Por lo que pensar la muerte siempre será un atributo que identifica al humano. Después se plantea que México tiene una gran diversidad histórica de expresiones socioculturales vinculadas al tema de la muerte, las cuales se han transformado por influencia del contexto, así como de factores políticos, económicos, entre muchos otros. Sin embargo, la muerte en México ha tenido una mayor presencia por las condiciones de violencia que el propio Estado ha generado a partir de sus diversos gobiernos, lo que ha significado entre su población, replanteamientos

---

<sup>1</sup> Zael Ortega señala una diferencia entre la categoría de artista y creador, esta se aborda en el apartado titulado "*Hybris del Mal*" del creador sonoro Zael Ortega Pérez.

actuales para pensar la muerte. No obstante, el interés de este artículo es generar un abordaje a partir de la creación sonora, disciplina perteneciente al campo del arte contemporáneo, respecto a la muerte, a modo de exploración antropológica. Este representa un reto para la antropología, pero también una posibilidad de mostrar la capacidad de establecer formas de acercamiento y análisis a los lenguajes del mundo contemporáneo. Finalmente, se presenta el trabajo del creador sonoro Zael Ortega, a partir de la obra *La Hybris del Mal* y se incluye un ejemplo de etnografía sonora para compartir, de forma escrita, el acercamiento a esta experiencia sonora a la comunidad científica.

### **Pensar la muerte es de humanos**

¿Qué relación existe entre el fenómeno de la muerte y el pensamiento? Históricamente las culturas se han visto atraídas por la permanente reflexión sobre el fenómeno de la vida que va más allá de lo propiamente humano, es sabido que, una de las más importantes etapas del desarrollo cultural de los grupos humanos en general fue posible gracias a su “salto crítico” (Kay y Voorhies, 1978) o a la existencia de un “despegue cultural” (Harris, 2001). Un conjunto de características biológicas, cognitivas y socioculturales confluyeron para que lo humano se separara del desarrollo de las otras especies y tomara un rumbo mucho más acelerado respecto a la relación con su entorno y en su forma de comunicación con el mundo. Dicha complejidad se puede reflejar en lo argumentado por Harris (2001, p. 45):

Estrechamente ligada con el despegue cultural se encuentra la capacidad, exclusivamente humana, para el lenguaje y para sistemas de pensamiento apoyados en el lenguaje. Aunque otros primates emplean sistemas de señales complejos para facilitar la vida social, los lenguajes humanos son cualitativamente diferentes de todos los otros sistemas animales de comunicación. Las características originales de los lenguajes humanos surgieron indudablemente de cambios genéticos relacionados con la mayor dependencia de los primeros homínidos de las tradiciones del empleo de utensilios y otras actividades sociales facilitadas por el intercambio y acumulación de información.

Resulta interesante porque además de la complejidad en el lenguaje, los humanos tienen, de forma exclusiva, la singularidad de mostrar interés por el fenómeno de la muerte. Esta destacada diferencia de lo humano se puede ver reflejada en su capacidad de simbolización, como la ritualización de la muerte, lo que implica el establecimiento de un diálogo reflexivo respecto a este fenómeno (Tomasello, 2007; Harris, 2001). Gran parte de las civilizaciones

conocidas han representado históricamente a la muerte de distintas maneras, existe una larga tradición sobre la idea de la muerte en relación con diversos ámbitos de la vida, ideas que se han expresado material y simbólicamente.

La concepción de la muerte tiene que ver con la vida, la enfermedad, el cuerpo, el alma, otras vidas o un retorno a la vida (Barfield, 2000). Estas representaciones varían en función de la cosmovisión y de las formas culturales concretas de cada civilización, por lo que no todos los grupos conciben a la muerte de la misma forma, ni expresan estas ideas de la misma manera. La visión que se tenga respecto a lo vivo o muerto es una construcción social que encuentra ciertos matices expresados de manera distinta según la cultura y sus formas de expresión (Ember et al., 2006; Martínez, 2006; Herskovits, 1984).

Distintas culturas de África, Oriente Medio, así como de Oriente y Occidente poseen significativas diferencias en su concepción, en su representación e incluso en su significación. No obstante, las del mundo occidental han tenido gran influencia en los países conquistados como es el caso de México, ya que implicó la imposición que derivó en un sincretismo entre una visión prehispánica y una española, este sincretismo ha caracterizado en muchos lugares de México la visión actual respecto a la muerte y, si a este legado le añadimos la fuerte influencia actual de otras ideologías contemporáneas, podemos observar al interior del mismo país la gran diversidad de formas representativas de la muerte, que pueden ir desde un anhelo y espectacular encuentro hasta un constante miedo por su posible llegada. Un ejemplo conocido al interior de México es el crecimiento vertiginoso sobre el culto a la Santa Muerte que, después de mantenerlo por muchos años de manera clandestina, emerge con varios millones de seguidores, culto popular entre sectores históricamente marginados en México y Centroamérica vinculado con épocas prehispánicas (Hernández, 2016). Si bien este no es el tema central de este artículo, sí permite ejemplificar la familiaridad histórica de los habitantes de México con diversas representaciones sobre la muerte.

### **Muerte dentro de la tradición popular mexicana**

Las prácticas funerarias mexicanas son reconocidas dentro de la investigación antropológica por el gran significado que implican, ya que reflejan no solo su pasado, sino también sus creencias, sus prácticas, sus simbolismos, sus miedos y sus certezas, así como su orden sociopolítico, económico e incluso religioso.

Estos eventos parecen tener un vínculo más estrecho con lo terrenal vinculado a la vida social de los sujetos que a la muerte en sí (León, 2019). Los entierros se mantuvieron hasta después de la llegada de los españoles como lo reflejan las crónicas de los frailes Diego Durán, Toribio de Benavente Motolinia y Bernardino de Sahagún, su variabilidad mortuoria y creencias populares derivan en diversos tipos de ritos y forma fúnebres, según las características individuales y colectivas (León, 2019). Estas prácticas son de las más significativa para la humanidad ya que según León Estrada (2019):

[...] el valor del hombre muerto está a la par con el del vivo y la importancia social y cultural del muerto está dada por la magnitud de los ritos ofrecidos en su memoria. Califica a la muerte no como un hecho por sí solo, sino que le otorga el atributo de ser un estado distinto, a la vez que es paralelo a la vida; en otras palabras, la pervivencia después de la muerte es tan real e importante como la existencia misma. Para ilustrar su postura, explica cómo los entierros en cuclillas pueden simbolizar una preparación para una futura reencarnación: el cadáver colocado en posición fetal al ser inhumado vuelve a su condición de huésped de la tierra/útero materno, que le dará una nueva vida. Esta idea es común en muchos pueblos y culturas tanto antiguas como actuales (p. 19).

Es así como los vivos necesitan establecer formas de vinculación con la muerte, para asimilarla, para representarla y significarla, es una forma de tener certeza dentro de la gran incertidumbre de la vida. La antropología, entre muchas disciplinas, ha establecido un acercamiento para explicar la relevancia de la muerte entre los vivos como, “esta noción que Lewis Binford retoma y replantea en su concepto de «persona social», prevalece hasta nuestros días como parte del ideario mágico-religioso de muchas sociedades” (León, 2019, p. 20).

No obstante, todas estas manifestaciones y representaciones respecto a la muerte siguen reflejando la forma de vida de los vivos, pues en ellas se vierten las estructuras de organización social que existen dentro de las culturas. Múltiples estudios de antropología social y arqueología muestran el significado que tuvieron y tienen los rituales fúnebres en las distintas culturas, así como épocas de la humanidad, lo que se detalla mejor a través de la siguiente cita:

Con los estudios de identidad mediante el registro funerario se empiezan a explorar también las relaciones de poder. Pearson sostiene que las edificaciones y obras dedicadas a los muertos no son únicamente para demostrar su importancia en la sociedad que abandonan, sino que además son hechas por los vivos para dejar evidencia de su poder y definir su propiedad ante ojos ajenos, pues según el mismo

autor son las relaciones de poder y dominación las que rigen los sistemas sociales.  
(León, 2019, pp. 26-27).

La celebración del día de muertos es un ejemplo de lo que sucede en las regiones del centro-sur de México, pues es una de las costumbres más profundas y representativas para algunos grupos en sus vidas cotidianas, para algunas culturas como la maya, nahua, zapoteca y mixteca esta festividad forma parte del núcleo central de su identidad y cosmovisión dentro de su vida comunitaria. La muerte entonces, no se observa como un fenómeno ajeno a lo humano, sino que se presenta junto con una profunda reflexión en torno a ella. Según José Eric Mendoza Luján (s/f) las preguntas que surgen son: “¿De dónde vengo?, ¿A dónde voy?, es decir, ¿Cuál es el sentido de la vida?, ¿Existe otra vida después de ésta?”. En realidad, hacemos más familiar este fenómeno desconocido y, con estas reflexiones, pretendemos vernos a diario con ella, “y con ella aprendemos a darle sentido a la existencia” y a vivir (s/f, p. 24).

En este sentido, nos vinculamos a la muerte en vida a través de la reflexión, y desde el campo de la creación: “La muerte participa en la creación de tradiciones, costumbres e identidades. Se comercializa, administra, legaliza y normativiza, tanto por individuos como por colectividades” (Mendoza, s/f, p. 24). No solo desde el ámbito de la religión o de las tradiciones, también desde una creación artística. Reflexión que no se va a limitar a la muerte como fenómeno aislado, sino a través de la influencia del contexto. Este contexto nos hace reflexionar sobre la muerte, cada grupo desde su cultura y lo que le toca vivir bajo un contexto determinado establecerá conexiones entre la muerte y otros fenómenos, ya sea de la enfermedad, la guerra, incluso desde el surgimiento de pandemias. Específicamente en México, la reflexión de la muerte está vinculada con las violencias, distintas formas de violencia que se han establecido e incluso normalizado. Por lo que el contexto influye de diversas formas a los distintos campos de pensamiento. Los antropólogos buscan lo que tienen que decir “las/los otras/os”, cómo influye en la forma de entender a la muerte el mundo indígena y sus diversas culturas; cómo influye en los múltiples grupos religiosos urbanos; cómo influye en las mujeres jóvenes de escasos recursos; en los diferentes grupos migrantes; en las/los campesinos; las clases obreras, etcétera. En este caso en particular el interés se enfoca en conocer esta reflexión en el ámbito de la creación sonora, creación que toma del contexto el creciente proceso de violencia que nos hace reflexionar sobre la muerte, generada desde esta violencia cotidiana, reflexión llevada al campo



de la creación que proporciona un nuevo modo de pensar la realidad actual, a través de lo sonoro como una manera de *Escuchar*. Para poder tener mayor claridad sobre la relación que se pretende establecer entre el contexto mexicano contemporáneo y la creación sonora es necesario abordar la realidad contemporánea de México, sin este elemento no podríamos acercarnos a la creación sonora seleccionada.

### **Realidad en México y su cercanía con la muerte**

Como ya se ha mencionado párrafos arriba, México tiene una fuerte tradición cultural en relación con la muerte. Por un lado, su cercanía a través de un pasado compartido, a partir de un culto a la muerte desde las culturas prehispánicas, culto que hasta el día de hoy se sostiene con sus modificaciones, bajo la creencia de que se puede convivir con los familiares que se han ido de este mundo. Por otro lado, la realidad de un México contemporáneo que nos recuerda cotidianamente la fragilidad de la vida bajo las condiciones de vulnerabilidad actuales por la confluencia de diversos factores, sociales, económicos y políticos, entre otros (Saskia, 2010). La criminalidad e inseguridad han generado cifras altas de mortalidad, el INEGI reportó 121 mil 683 muertes violentas entre 2007 y 2012 (La Redacción, 2013). Los medios de comunicación y el desarrollo tecnológico facilitan la circulación de información e imágenes, por lo que escuchar, ver y saber sobre la muerte es una constante en el México contemporáneo.

En los últimos años, México se ha caracterizado por una creciente violencia que, si bien ha tenido aumentos y disminuciones en cada sexenio, encuentra una profunda crisis de seguridad en todo el país, como lo afirma Gilles Bataillon (2015). Esta violencia tiene relación con problemáticas específicas de México que, aunque históricamente han existido, se hacen cada vez más presentes en la vida cotidianas de las personas, ya sea como experiencia directa o indirecta. Un panorama general de lo mencionado lo ofrece Bataillon (2015), a través de la siguiente cita.

Este aumento de la violencia se ha visto además acompañado en muchos casos por fenómenos de crueldad que apenas han retrocedido desde 2011 hasta hoy. La renovación de la violencia está sin duda ligada al aumento del poder y de las actividades de los grupos criminales dedicados al tráfico de drogas y otras actividades ilícitas, que van desde la extorsión y el secuestro hasta el contrabando y la industria de la falsificación, pasando por la trata de personas. La violencia también se debe a la «guerra» contra el narcotráfico y el crimen organizado

declarada por Felipe Calderón (2006-2012) al inicio de su mandato. El clima de terror e impunidad que reina en el país ha abierto el camino a una banalización de la violencia corriente, que se ha multiplicado. Por último, cabe destacar que la violencia y el abuso de poder de la Policía y el Ejército crecieron en proporciones alarmantes (pp. 54-55).

Esta cita ofrece varios aspectos relevantes para reflexionar. El primero, es la relación entre la violencia a partir del gran poder que adquirieron los grupos de la delincuencia organizada, por lo que las múltiples muertes vinculadas al tráfico de drogas están estrechamente relacionadas con la vida de las y los mexicanos a partir del sexenio de Felipe Calderón (2006-2012). El segundo, es que esta situación creó un ambiente de terror por el gran poder que se les otorgó a estos grupos de crimen organizado, al sostener una guerra en contra, pero en realidad era la justificación de un nuevo escenario de violencia que atravesó a toda la esfera social del país. Y, es relevante entender este escenario, porque como resultado se presentaban todos los días noticias vinculadas a esta violencia, ya sea desde la experiencia personal de un sin número de familias o a través de los medios de comunicación. Se estableció, entonces, una vida cotidiana de las y los mexicanos vinculada al contexto de violencia, el cual no se limitaba a los grupos criminales, sino también a los cuerpos encargados de la seguridad, la marina, los militares, las policías (federales, gubernamentales y municipales), quienes han sido acusados de cometer abusos, así como han sido objeto de múltiples ataques. La violencia se volvió centro del debate público, pues al formar parte de las experiencias cotidianas, los medios de comunicación encontraron atención en sus públicos a partir de contenidos noticiosos que mostraban la permanente violencia que se desarrollaba en el país. Existieron aspectos más visibles que otros, pero casi siempre se acompañaban de imágenes que reforzaban la brutalidad y estética del horror – cuerpos colgados de puentes, desmembrados, decapitados, etc.– bajo este escenario cada vez más familiar para las y los mexicanos. Se podría decir que:

Los diversos actos de violencia se volvieron objeto de numerosas coberturas, a menudo muy sensacionalistas, en diferentes canales de televisión y en señales radiales. Fueron también objeto de informes regulares en la prensa diaria, tanto nacional como regional, así como en la semanal, por ejemplo, en la revista de investigación *Proceso* o en el conteo regular de homicidios y actos de violencia por el diario *Reforma*. Estos artículos entran en consonancia con los de la prensa internacional, tanto en inglés como en español. Numerosos periodistas mexicanos y anglosajones continuaron además sus investigaciones en ensayos a menudo muy bien informados (Bataillon, 2015, p. 55).

Es así como los medios de comunicación juegan un papel fundamental en la cercanía y consecuente normalización de la violencia, incidiendo de formas distintas en los diversos sectores sociales. Múltiples medios de comunicación generaron diariamente contenidos cargados de imágenes y descripciones de esta violencia, se hacían cada día más presentes, con formas más violentas y sangrientas, lo que generó una estética del horror a la cual se accede mediante los periódicos, impresos o digitales, la televisión, la radio, así como a través del internet en sus múltiples plataformas.

Sin embargo, los medios de comunicación tienen un interés específico que los lleva a generar esos contenidos, establecen diálogos con diferentes actores dentro del escenario político en México. Informarse contribuye a generar un análisis que no se quede en la superficialidad, la reflexión que cada persona haga no debe estar guiada únicamente por los intereses de los grandes medios de comunicación. Una de las contribuciones de acercarse al campo del arte es que abre la posibilidad de conocer múltiples lenguajes y representaciones del mundo, ya que contribuye a ensanchar los marcos del pensamiento y de la experiencia personal.

### **Representaciones contemporáneas de la muerte**

El interés particular para el acercamiento a las formas representativas del mundo contemporáneo respecto a la muerte es el campo de la creación sonora, a través del cual se presenta una forma de reflexionar la muerte. El campo de la creación sonora tiene gran complejidad, a partir del uso de nuevas tecnologías en el mundo contemporáneo, lo que ha permitido la generación de nuevos lenguajes.

Como sostiene Bruno Latour (2008), se podría decir que para los vivos son realmente importantes los significados que se adjudican, en especial el relacionado a la muerte. En este caso el interés se centra en las características representativas producidas dentro del campo creador sobre el tema de la muerte, las del mundo contemporáneo, que gracias a las múltiples transformaciones tecnológicas produce nuevos lenguajes fuera de los tradicionales, los cuales pueden ser más familiares si se entiende el contexto en el que se producen.

Es importante un acercamiento interdisciplinario a fenómenos tan complejos como el de la representación de la muerte en el mundo contemporáneo, pues no puede abordarse si no es desde un enfoque holístico que lo permita. Si bien la antropología, y en general las ciencias sociales nos ayudan a acercarnos a las representaciones sociales de la muerte, hay un campo que nos plantea nuevos lenguajes para su reflexión, el cual es el objeto de interés central en este artículo. Ya que en el mundo de la creación artística existen nuevas tecnologías y nuevos lenguajes y, dentro de ese universo lo de interés particular son las imágenes sonoras, nos permite formular complejas miradas y experiencias que involucran a los sentidos.

Por lo anterior se hace relevante tender formas de aproximación entre la antropología y el campo de la creación sonora, pues revela nuevas experiencias de acercamiento a determinados fenómenos sociales y culturales que el creador sonoro pone al alcance de los sentidos y de la escucha de los otros y las otras, generando así una mirada más amplia para la antropología en el mundo contemporáneo. Uno de los objetivos de este artículo, es establecer una clara relación entre antropología y el campo de la creación sonora, como un reto para la antropología.

Nuestro acercamiento al campo de la creación sonora es a través de la obra titulada *La Hybris del Mal* del organizador de sonidos Zael Ortega, ya que representa los sonidos de la muerte en el México contemporáneo. Esta obra vincula el contexto de violencia en México, a partir de distintas caras del narcotráfico, con la muerte, a través de un lenguaje sonoro.

### **“Hybris del Mal” del creador sonoro Zael Ortega Pérez**

Si bien se mencionó la relevancia que ha tenido para el campo de la creación artística el avistamiento de fenómenos de la realidad que permiten una reflexión profunda, en este caso, los sonidos de la muerte en el México contemporáneo; también es importante señalar que no se pretende ejemplificar con creaciones artísticas ya conocidas y más que discutidas en el campo del arte. Es necesario un acercamiento a la realidad contemporánea y su relación con el campo de la creación a partir de la incorporación de nuevos discursos y formas de creación.

Si bien existen muchos artistas famosos dentro de las élites privilegiadas, realmente son pocos los que logran estructurar un discurso sustentado en las ciencias sociales a partir de una plataforma crítica-analítica como lugar de enunciación para la creación. Los creadores que no se ajustan a las tendencias de las élites permanecen en la periferia y al margen de la agenda cultural, pues no son incorporados en los circuitos más relevantes del arte contemporáneo institucionalizado y, no sólo no serán considerados, premiados o becados, sino que serán relegados por no ajustarse a las normas y gustos establecidos por dichas élites y, por lo tanto, no formarán parte del círculo de amistades de estas élites dominantes, siendo esta una de las características más importantes para obtener el reconocimiento de los pares dentro del circuito institucional (Bourdieu, 2012; Bourdieu, 2008; Bourdieu, 2005). Esto significa que un posicionamiento crítico, fuera de dichas élites, implica producir al margen de estas, con recursos propios y sin el acceso a los públicos (Dayan, 2008) que están familiarizados con los recintos destinados, en este caso, al campo sonoro.

Es precisamente este, uno de los aspectos relevantes del trabajo del organizador de sonidos Zael Ortega Pérez, quien es un crítico y creador poblano, pues su producción utiliza lenguajes contemporáneos, así como una técnica de creación sonora novedosa; al mismo tiempo que genera una reflexión filosófica, lo que hace que su trabajo no se quede en el nivel de la contemplación estética sino en el de la creación crítica. Como organizador de sonidos y filósofo ha desarrollado un discurso sobre la Ética Política de la Escucha<sup>2</sup>, bajo un fundamento reflexivo a partir de un marco categorial dentro de las Ciencias Sociales que nos permite mirar la obra de Zael Ortega desde un posicionamiento como creador, posicionamiento que siempre existe por parte de los artistas pero que muchos no lo expresan por temor a verse comprometidos con una postura Ética Política y que, como consecuencia, exista un cuestionamiento que los excluya por las élites para presentar sus trabajos dentro del campo institucional del arte en México. Entonces, la obra de Zael Ortega Pérez, propicia un nivel de análisis adecuado para el abordaje crítico que aquí se pretende sobre los sonidos de la muerte.

Por otra parte, si bien Zael Ortega tiene una vasta producción, no todas sus obras abordan la temática de la muerte, en este caso la obra seleccionada se titula *La Hybris del Mal*, su gran complejidad, su contenido, su estructura, su

---

<sup>2</sup> Su investigación creadora para una *Ética Política de la Escucha* se puede conocer en su sitio web <https://zaelortega.com>

organización de sonidos genera una representación actual de los sonidos de la muerte en el México contemporáneo. Por lo que es importante mencionar, a través de las palabras del propio Zael Ortega, algunos elementos relevantes que contiene la *Hybris del Mal*:

Es una organización de sonidos creada en febrero de 2014 que desea evocar tres etapas fundamentales del narcotráfico en México: la fabricación, la producción y, de igual forma, el consumo. La palabra «Hybris» puede ser entendida como el pecado de la desmesura. Tal como dice el filósofo colombiano Santiago Castro-Gómez: "Cuando los mortales quieren ser como los dioses, pero sin tener capacidad de serlo, incurrir en el pecado de la «Hybris»". Es así que, en esta organización de sonidos, *La Hybris del Mal*, escucharemos detonaciones, disparos, sonidos estridentes y ásperos que tienen como finalidad última evocar, es decir, traer a la imaginación, algunas de las sonoridades pertenecientes a la cultura del narcotráfico en México. De igual forma, también podremos escuchar (aproximadamente a la mitad de la pieza) algunos sonidos relativos a los estragos físicos producidos por el consumo exacerbado de narcóticos y estupefacientes (Ortega, 2014).

El narcotráfico en México ha significado una relación de mayor cercanía con la muerte para su población, no solo a través de las cifras de violencia o mortandad como consecuencia de un consumo desmesurado de narcóticos, sino a través de la producción de contenidos mediáticos que hacen referencia a este fenómeno, muchas de estas representaciones mediáticas han hecho una apología de la corta vida dentro del narcotráfico. Por lo que la relación entre el narcotráfico y la muerte en México parece ser un tema de gran relevancia en el campo de la creación sonora, para quien asume una postura desde la Ética Política de la escucha, y es precisamente la creación sonora de Zael Ortega *La Hybris del Mal* un claro ejemplo de esta responsabilidad asumida que, a través de los sonidos y su organización, permite una aproximación a nuevas formas de pensar y de experimentar la creación contemporánea, lo que supone un reto para el quehacer de la antropología en el mundo contemporáneo.

Lejos de romantizar la idea de la muerte, esta obra nos muestra que existen sonidos que están relacionados con la muerte, sobre todo si conocemos el ya mencionado creciente contexto de violencia que se vive en México. Zael Ortega Pérez considera que no se pueden romantizar las muertes que no correspondan a un proceso natural de la vida, si entender la muerte implica un difícil proceso de asimilación para los humanos, porque es opuesto a la idea de la vida, las que suceden bajo contextos de violencia son aún más dolorosas y difíciles de entender para la comprensión humana. Es *La Hybris del Mal*, el

lugar de enunciación en el que Zael Ortega Pérez coloca al público oyente para exigirle una escucha abierta, es el lugar en el que sitúa al escucha y nos presenta una experiencia en la que pone a dialogar sucesos cotidianos en México, pero que pierden relevancia por la misma cotidianidad y familiaridad con la que la mayoría de los mexicanos y mexicanas viven la violencia y el narcotráfico. Desafortunadamente, no siempre se tiene una escucha abierta, quizá se puede estar más relacionada o relacionado con una “no escucha” sobre la problemática que genera una gran cantidad de muertes en México. *La Hybris del Mal* no se limita a una propuesta sonora, sino a una *Ética Política de la Escucha* que rompe los linderos de la relación estética del arte como contemplativo, genera un discurso complejo y estridente, es decir, el autor comparte su diálogo con el sonido desde una *Escucha situada*, hacia un proceso de creación, reflexivo, crítico, emotivo, que utiliza lo sonoro para ubicarnos, para afirmar una situación de crisis y con ello, pensar la escucha como una necesidad *Ética Política* frente a la realidad. Por lo que, para asimilar el trabajo de Zael Ortega se vuelve imprescindible un ejercicio, no de apreciación artística, sino de *Aprender a Escuchar*, no el arte, sino el contexto social donde habita la otredad bajo un mismo entramado social.

Situados en esta *Ética Política*, el principio fundamental de la vida humana debe ser la Ética, es por esto que la creación de Zael Ortega Pérez rompe con el campo artístico y lo lleva al campo de la filosofía, sin hacer filosofía ortodoxa, puesto que también rompe con las viejas tradiciones elitistas que pretenden conservar y mantener estática a la filosofía, se aleja de quienes insisten en utilizar a Aristóteles o Platón para entender el mundo actual, para generar nuevos lenguajes tecnológicos y reflexivos, para entender la realidad contemporánea, para entender la otredad (Dussel, 2016; Bautista, 2014).

La etnografía<sup>3</sup> sonora<sup>4</sup> que a continuación se presenta, es una contribución que la antropología puede hacer al abordar expresiones socioculturales

---

<sup>3</sup> Rosana Guber (2015) considera que la etnografía tiene una triple definición -enfoque, método y texto-, para este trabajo se tomó la definición de etnografía como texto, ya que implica “la descripción textual del comportamiento de una cultura particular, resultante del trabajo de campo [...] el antropólogo intenta representar, interpretar o traducir una cultura o determinado aspecto de una cultura para lectores que no están familiarizados con ella.” (p. 21)

<sup>4</sup> Partiendo de la definición de Guber (2015), la etnografía sonora es utilizada aquí para describir una obra sonora, para plasmar de manera escrita una experiencia que no es posible compartir en su totalidad, esto posibilita establecer un puente entre la comunidad científica, la cual probablemente no está familiarizada con el campo sonoro, y la obra sonora *La Hybris del Mal* de

contemporáneas, por lo que la descripción de una creación sonora se plantea como un reto enriquecedor y sugerente para la imaginación de cualquier antropólogo. En palabras de Marc Augé (2007, p. 51): “La cuestión de la escritura no es ni accesoria ni periférica. Radica en el corazón de la disciplina antropológica. Al escribir, el antropólogo presenta ante otros la realidad que describe; la transforma en un objeto antropológico que expone para una discusión y que propone para la comparación.”

Los sonidos de la muerte representados en *La Hybris del Mal* exigen una escucha abierta, que va más allá del sentido del oído, por lo que se espera que esta etnografía sonora despierte la curiosidad e interés para acercar al lector a nuevas propuestas a través de lenguajes sonoros contemporáneos. Además, como sostienen Pink et al. (2016, p. 20) “La etnografía puede ver a través de muchos prismas”.

### **Etnografía sonora de *La Hybris del Mal*<sup>5</sup>**

La obra inicia con sonidos estridentes de golpe, los cuales avanzan con algunas pausas, a modo de preparación para lo que sigue, son sonidos que rechinan, se intercalan, aparecen y se desaparecen, van preparando un escenario poco predecible que necesita de una apreciación más allá de la estética cotidiana. Nuevamente, vuelven a pausar un poco los sonidos y regresan, las pausas son algunos recesos que calman la inquietud generada por la aparición y desaparición de sonidos que no existen en el ambiente cotidiano, son creados y colocados con una intención perturbadora. Más adelante, en el minuto 02:04 se escucha un estruendo que no desaparece rápidamente, dicho estruendo se va desvaneciendo poco a poco, pero genera tensión porque existe la sensación de que algo más serio viene, una nueva pausa prolongada se hace presente, se calma la preocupación, a lo lejos se empiezan a escuchar algunos objetos metálicos que caen al suelo, no se tiene claridad de lo que son pero, conforme se hace más claro el sonido, se puede saber que son casquillos de balas, lo cual se confirma con la primera detonación de arma de fuego que se logra escuchar. Al desaparecer aquellos sonidos, de casquillos y detonaciones, se logran

---

Zael Ortega. Además, Pink et al. (2019) han nombrado como “etnografía digital” al proceso abierto que permite acercamientos etnográficos al mundo actual, pues la etnografía tiene la capacidad de ajustarse a las transformaciones del entorno, incluyendo la dimensión digital del mundo actual.

<sup>5</sup> Las obras completas de Zael Ortega Pérez se pueden escuchar a través del sitio web <https://zaelortega.com>



escuchar algunas voces, voces delgadas, voces chillantes, no se distingue lo que dicen, se escuchan del lado izquierdo y luego del lado derecho, lo único que se logra entender son algunas palabras, parecen groserías, también se percibe el enojo de las voces, parecería que hablan en clave, por un momento parece que se comunican entre policías, pero nunca hay una referencia respecto a un cuerpo de seguridad, por el contrario se sigue percibiendo un enojo y más groserías, no se logra entender claramente todo el diálogo establecido pero queda claro que son hombres enojados que insultan al hablar y dispuestos a ejercer violencia por lo expresado en las palabras. Mientras esto se va desarrollando múltiples sonidos de fondo se intercalan, son sonidos que acentúan la incomodidad de las palabras o el diálogo que no se logra descifrar, entonces aparecen nuevos sonidos que rechinan, unos más agudos que otros, esto va acompañado de un fondo de sonidos arenosos que se hace presente, los diálogos escuchados solo son un elemento dentro del conjunto de sonidos que conducen las emociones de la escucha, no son centrales.

A partir del minuto 06:00, de forma muy sutil empiezan a desvanecerse las voces junto con los rechinos, todos los sonidos van desapareciendo y emerge un silencio que solo deja una sensación de aparente calma, pero en realidad es suspenso y tensión lo que domina el ambiente por no saber exactamente qué sucede. Antes de que desaparezcan los sonidos anteriores inicia una especie de cantos agudos teatrales, muy parecido a un fondo de suspenso que desaparece, a modo del cierre de un director de orquesta cuando silencia totalmente a la orquesta. Y al momento que llega el silencio total inicia una explosión seguida de una serie de detonaciones consecutivas de distintas armas, en distintos puntos, como un diálogo muy violento entre las detonaciones. Una nueva detonación separa los sonidos anteriores y da comienzo a una voz, un hombre empieza a hablar, se oye claramente lo que dice, de forma tranquila y pausada, –cuenta sobre los pocos y traumáticos recuerdos que tiene de su infancia–, el primero es cuando está amenazando a su padre con un cuchillo y gritando que lo iba a matar, declara siempre vio a su padre como un verdugo, y afirma que: “no puedes querer o amar a alguien cuando recibes puro odio”, por lo que la única solución para acabar con ese odio, afirma el hombre que habla, era matando a su propio padre. El testimonio continúa, el hombre que habla menciona que su padre fue arrestado, por lo que él queda solo y alguien le da un arma, empieza a delinquir y en un robo de automóvil se le escapa un disparo, mata al copiloto y ahí empieza su historial de delincuencia que, con el paso del tiempo lo lleva a convertirse en un jefe sicario de alto rango dentro de los

carteles del narcotráfico en México. Lo que nos acerca a los orígenes de la trayectoria de vida de un sicario en México, ya que este testimonio es verídico. Comienza una serie de detonaciones que hacen alusión a todas las veces que este sicario disparó un arma, mientras narra a toda la gente que asesinó, seguido de más detonaciones de todo tipo.

Un interludio separa la siguiente fase de la obra, estos nuevos sonidos ahora evocan otra cara del problema, el del consumo de drogas. Se escuchan sonidos de objetos de vidrio rozando entre sí, más adelante una mujer parece estar generando sonidos de satisfacción, como si inhalara algo, como si necesitara hacer respiraciones profundas y algunos jadeos que expresan gusto y placer, por momentos se escuchan algunos sonidos guturales que expresan dificultades en la respiración y un poco de sufrimiento. Este conjunto de sonidos hace recordar la contradicción entre el placer del consumo de estupefacientes y las consecuencias de un consumo excesivo que puede acabar en una sobredosis, así como en una dependencia física y psicológica a determinadas sustancias ilícitas, generando gran cantidad de estragos en el cuerpo.

En la tercera y última parte de esta obra se escuchan más declaraciones del hombre antes mencionado, el sicario, su voz se va quebrando conforme va avanzando el relato de su vida, su voz refleja miedo, ya que tuvo que huir de la organización delictiva para la que trabajó, luego entró al programa de testigos protegidos y fue traicionado por el gobierno federal. En su relato expresa arrepentimiento y emite condolencias a los familiares de las personas que en el pasado mató.

Finalmente, se escuchan los diálogos en clave del principio, ahora es posible entender que son sicarios, diálogos de sicarios reales comunicándose entre sí, todo esto sucede en un ambiente sonoro que intercala sonidos electrónicos de interferencias, mezclando sonidos reales grabados y sonidos retomados de otros escenarios reales, sonidos cada vez más familiares para la gran parte de la población mexicana que vive en el México contemporáneo.

### **Reflexión final**

Para el cierre reflexivo de este trabajo, es necesario retomar algunas ideas propuestas párrafos arriba. La primera sería mencionar que una de las disciplinas de las Ciencias Sociales más interesada por la reflexión en torno a

la muerte ha sido la antropología, pues desde sus orígenes culturales, los humanos se han distinguido de otras especies por generar un pensamiento alrededor de este fenómeno de la naturaleza humana. Si bien la antropología ha abordado el tema de la muerte, también ha revelado la multiplicidad de formas de representar la muerte que el humano posee. No obstante, las representaciones que se generan en el mundo contemporáneo y sus nuevos lenguajes deben ser objeto de interés para el quehacer antropológico en el mundo contemporáneo, ya que trabaja metodologías que permiten su abordaje, un ejemplo de ellos es la etnografía sonora. Como sostiene Marc Augé (1998):  
[...] el nuevo orden de realidad que se ofrece a la mirada del antropólogo está dado por las nuevas fronteras que no se confunden con las antiguas delimitaciones de lo social y de lo cultural. Las relaciones de sentido (las alteridades y las identidades instituidas y simbolizadas) pasan por esos nuevos mundos y sus entrecruzamientos, imbricadas y rupturas constituyen la complejidad de la contemporaneidad (p. 124).

Existe en México una gran evidencia de su diversidad sociocultural, entre esta se encuentran las vinculadas al tema de la muerte, documentadas principalmente por la antropología, como sucede con el Día de Muertos y la Santa Muerte. No obstante, si bien la tradición puede decir mucho sobre la cultura, también el mundo contemporáneo puede revelar nuevas formas de representar y de reflexionar la muerte. Para conocer esta actualidad es necesario aceptar que el contexto juega un papel fundamental en la reflexión de cualquier época y sociedad respecto al tema de la muerte. La realidad actual de México y su creciente contexto de violencia se hacen presentes cotidianamente en la vida cotidiana de sus habitantes, esto influye en las representaciones y reflexiones respecto a la muerte. Es el campo de la creación sonora una sugerente forma de reflexionar la muerte, gracias a su particular lenguaje contemporáneo.

La complejidad de este campo radica en la forma en la que el creador propone y elabora una organización de sonidos, los cuales logran transmitir diversas emociones y sensaciones al escucha que, por supuesto, pueden variar. Es interés del creador sonoro Zael Ortega generar una experiencia a través de su obra *La Hybris del Mal*, lo que propicia un acercamiento reflexivo en torno a la muerte en el México contemporáneo. Esta experiencia es novedosa y plantea nuevos retos para el escucha y para la antropología del mundo contemporáneo, ya que, por un lado, exige cierta familiaridad con los nuevos lenguajes que ofrece la producción creadora y la tecnología; por otro, exige una actualización en sus métodos de

acercamiento a los fenómenos contemporáneos vinculados a la tecnología, en este caso la etnografía (Guber, 2015), por lo que aquí se propone una etnografía sonora que se inscribe en la etnografía digital (Pink et al, 2016), que valdrá la pena seguir explorando. El trabajo de Zael Ortega, no se reduce a oír –contemplar– los sonidos de la obra, exige una escucha abierta a los sonidos de la muerte en el México contemporáneo a través de *La Hybris del Mal*. Es así, como la antropología tiene el reto de generar aproximaciones a estos modos de pensar y crear, siendo la etnografía sonora una posibilidad para su acercamiento, pues contribuye a la labor, de las antropólogas y antropólogos, de mantener actualizada la reflexión en torno a las expresiones socioculturales del mundo contemporáneo.

#### FUENTES DE CONSULTA

- Augé, M. (1998). *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Gedisa.
- Augé, M. (2007). *El oficio de antropólogo. Sentido y libertad*. Gedisa.
- Barfield, T. (2000). *Diccionario de antropología*. Siglo XXI.
- Bataillon, G. (2015). Narcotráfico y corrupción: las formas de violencia en México en el siglo XXI. *Revista Nueva Sociedad NUSO*, No. 255, enero-febrero, pp. 54-68.
- Bautista, J. (2014). *¿Qué significa pensar desde América Latina? Hacia una racionalidad transmoderna y posoccidental*. Ediciones Akal.
- Bourdieu, P. (2012). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Taurus.
- Bourdieu, P. (2008). *Cuestiones de sociología*. Akal.
- Bourdieu, P. (2005). *Pensamiento y acción*. Libros Zorzal.
- Dayan, D. (Comp.) (2008). *En busca del público: recepción, televisión y medios*. Gedisa.
- Dussel, E. (2016). *14 tesis de ética. Hacia la esencia del pensamiento crítico*. Editorial Trotta.

La *Hybris del Mal* y los sonidos de la muerte: un acercamiento antropológico en torno a la creación sonora contemporánea de Zael Ortega Pérez.  
Revista *Xihmai* XV (30), 115-136, julio-diciembre 2020

- Ember, C., Ember M. y Peregrine P. (2006). *Antropología*. Pearsons Educación.
- Guber, R. (2015). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Siglo XXI.
- Hernández, H. (2016) (Coord.). *La Santa Muerte. Espacios, cultos y devociones*. Colegio de la Frontera.
- Herskovits, M. (1984). *El hombre y sus obras*. Fondo de Cultura Económica.
- Martínez, M. (2006). *Antropología. Conocimiento y comprensión de la humanidad*. Esfinge Grupo Editorial.
- Mendoza, L. J. E. (S/F). La festividad indígena dedicada a los muertos en México. *Cuadernos del Patrimonio Cultural y Turismo* (16), pp. 13-22.  
<https://www.cultura.gob.mx/turismocultural/cuadernos/pdf/cuaderno16.pdf>
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a las teorías del actor-red*. Manantial.
- La Redacción (2013, julio 30). Más de 121 mil muertos el saldo de la narcoguerra de Calderón: Inegi. [Artículo de revista] *Revista Proceso*.  
<https://www.proceso.com.mx/348816/mas-de-121-mil-muertos-el-saldo-de-la-narcoguerra-de-calderon-inegi>
- Tomasello, M. (2007). *Los orígenes culturales de la cognición humana*. Amorrotu editores.
- Harris, M. (2001). *Antropología cultural*. Alianza editorial.
- León, X. (2019). *Entierros prehispánicos y prácticas funerarias. La muerte en el sur de Veracruz*. Biblioteca Digital Humana y Universidad Veracruzana.
- Martin, K. & Voorhies, B. (1978). *La mujer: un enfoque antropológico*. Anagrama.
- Ortega, Z. (2010). Ética Política de la Escucha. [Mensaje en un blog]. Zael Ortega | Filósofo y Organizador de Sonido. <https://zaelortega.com>

Anayuri Güemes Cruz

La *Hybris del Mal* y los sonidos de la muerte: un acercamiento antropológico en torno a la creación sonora contemporánea de Zael Ortega Pérez.  
Revista *Xihmai* XV (30), 115-136, julio-diciembre 2020

Pink, S., Horst H., Postill J., Hjorth L., Lewis T. y Tacchi J. (2016). *Etnografía digital. Principios y práctica*. Ediciones Morata.

Reyna, J. (2011). *Confesión de un sicario. El testimonio de Drago, lugarteniente de un cártel mexicano*. Grijalbo.

Saskia, S. (2010). *Una sociología de la globalización*. Katz Editores.



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Usted es libre para **compartir** —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y **adaptar** el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso para fines comerciales, siempre que cumpla la condición de:

**Atribución** — Usted debe dar [crédito de manera adecuada](#), brindar un enlace a la licencia, e [indicar si se han realizado cambios](#). Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.